

¿Quién es la niña que se mira al espejo de refilón en la penumbra del zaguán?

¿La que se busca a sí misma en la mirada reflejada y no consigue fijarla?

¿La que, cuando por fin consigue asomarse a la luz que sus ojos le devuelven, decide desafiar la violencia de su propia mirada?

¿Soy la adolescente que se esconde en lo más oscuro de la casa y se muerde la trenza-mordaza rezando para que no la encuentre el médico que ha venido a ponerle una inyección?

¿O la madre de la adolescente que con voz dulce y temblorosa le implora que salga de una vez de su escondite antes de que el padre monte en cólera?

¿Soy la niña que mira hipnotizada el culo blanquísimo de su hermana mayor, ofrecido como un flan de nata a la mirada de toda la familia, desparramado sobre los cojines del sofá de terciopelo verde, mientras el médico cascarrabias la pincha con una aguja enorme y le reprocha ser una cobardica?

¿Soy la mujer que abre desmesuradamente los labios en la terraza del Nautilus para sacarse con la uña un fragmento de almendra de entre los dientes poniendo mucho cuidado en no estropear el carmín?

¿O la niña que mira a la señora de labios pintados de rojo brillante que se hurga los dientes sin disimulo en el bar y piensa en los cocodrilos que duermen bostezando, ojos entornados y fauces abiertas, mientras unos intrépidos pajaritos se pasean picoteando entre los colmillos afilados?

¿Soy la vieja gorda que se arrastra renqueando cada mañana hasta un banco del parque, se sienta a tomar el sol y lee el periódico en bata y zapatillas, con el gato haciéndole eses entre las pantorrillas?

¿Soy la vieja blanca que avanza a pasitos cortos y la mirada alucinada, poniendo toda su atención en no tropezar, agarrada al brazo de su joven cuidadora negra?

¿Soy la mujer cuya mano-garfio de venas abultadas se crispa sobre la piel lisa, color castaño y olor a vainilla, del brazo de su dama de compañía?

¿Soy la joven mulata que calcula en una fracción de segundo que, por mucho que intente meterle prisa al anciano lívido, casi transparente, que

cuelga de su brazo, perderá, como cada día, el autobús?

¿Soy la mujer de huesos de cristal que aprieta el bolso contra el pecho, cierra los ojos y deja de respirar cada vez que sube y baja de la acera, crispada por el dolor?

¿Soy la chica rubia desnuda que posa reclinada y sonriente en su lecho de pieles en la foto del escaparate del cabaret Secret Pearl Night Club en mitad del tráfico?

¿O la *Maja desnuda* a tamaño natural tumbada bajo el foco amarillento de otro escaparate del Secret Pearl Night Club que desafía a los automovilistas en medio de la tormenta de nieve, acribillándolos con su mirada oscura?

¿Soy la vendedora del c&a de pies hinchados que mira los bolsos de las clientas rascándose con la uña del índice el moño grasiento y desplumado, convencida de que son todas unas ladronas?

¿Soy la mujer que nunca tiene ganas de comprarse nada?

¿O la clienta deprimida, presa idónea de vendedoras rapaces que compiten entre sí para cobrarse la víctima perfecta?